

## Davos y Porto Alegre ¿«Otro mundo es posible»?

A fines del pasado mes de enero (del 23 al 28) tuvieron lugar simultáneamente los encuentros informales de Davos (Suiza) y Porto Alegre (Brasil), esos dos Foros internacionales que pretenden marcar la orientación que necesita el mundo actual. Como sus respectivos nombres lo indican, el **Foro Económico Mundial (FEM)** de Davos tiene una orientación netamente económica, y es en este mismo terreno donde busca las soluciones globales, mientras que el **Foro Social Mundial (FSM)** de Porto Alegre concentra su atención en los problemas sociales de una humanidad, en la que la mayoría, aproximadamente el 80%, tiene que sobrevivir con el 20% de los recursos mundiales. Ahora bien, los recursos no son escasos ni falta capacidad productiva. La situación actual, según el FSM, no es una fatalidad impuesta por las leyes naturales ni por las leyes de la economía; «el fin de la historia» no ha sonado aún. De ahí el eslogan de Porto Alegre: «**Otro mundo es posible**».

### **El Foro Económico de Davos**

El FEM es una organización privada. Se financia con una cotización anual de 25 mil dólares que pagan las sociedades inscritas en el «club».

Además, cada participante paga 6 mil dólares por asistir. En sus reuniones anuales, que se celebran desde comienzos de los años 70, se dan cita todos los grandes personajes de la política y de las finanzas mundiales, para buscar un consenso «en la cumbre» (aunque informal) sobre problemas económicos y políticos, concertar negocios importantes, conducir negociaciones políticas y definir la «agenda global». El Foro de Davos adquirió un peso específico mayor desde que triunfaron, o se impusieron, prácticamente en el mundo entero, las tesis del neoliberalismo económico. *The Economist* lo consideraba como «la cumbre estrella del mundo de los negocios» y algún autor lo llamó el «turbocapitalismo» (E. Luttwak).

La preocupación social no está del todo ausente de las asambleas de Davos. La mayoría de quienes allí se congregan consideran la «teoría del rebalse» como la mejor solución de los problemas sociales: dejar crecer la economía, dejar que la riqueza se vaya acumulando y ella misma irá desbordando hacia quienes ahora carecen de recursos. De ahí que muy frecuentemente hablen de la «economía mundial» cuando, en la práctica, sólo tratan de la economía del Norte. Pero esperan que la situación hoy privilegiada del Norte llegue progresivamente a ser compartida por el Sur. Quienes no creen en esa «mano invisible» que irá igualando el reparto, afirman que lo que se está cumpliendo no es la «teoría del rebalse», sino la del «embalse», la progresiva concentración de la riqueza en muy pocas manos.

Los que no aceptaban la actual evolución socio-económica de la humanidad, sobre todo en la última década del siglo pasado, recurrieron a manifestaciones callejeras en las fechas y lugares en que tenían lugar las reuniones periódicas de las grandes instituciones económicas, como son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio, y pronto fueron conocidos como los «antiglobalizadores». Las manifestaciones de Seattle, en diciembre de 1999, paralelas a una cumbre de la OMC, mostraron que los descontentos eran capaces de paralizar las más importantes cumbres económicas de la era de la globalización. Pero fueron blanco de poderosas campañas en todos los medios de comunicación, que les

hicieron pasar por violentos (aunque pronto se descubrió la complicidad de ciertas policías con grupos radicales; pero de esto apenas se informó). Entonces muchos «antiglobalizadores» cayeron en la cuenta de que había llegado el momento de sustituir la protesta por la propuesta.

### **El Foro Social de Porto Alegre**

Tomó, así, cuerpo el FSM y se decidió que se reuniría en el Sur (en Porto Alegre, para empezar, en 2001) y que sus reuniones coincidirían con la convocatoria del FEM de Davos, con el doble propósito de disputarle publicidad y discutir en su propio terreno. En su *Carta de Principios*, el FMS se define como «un espacio abierto de encuentro para la profundización de la reflexión, el debate democrático de ideas, la formulación de propuestas, el libre intercambio de experiencias y la articulación para acciones eficaces, de entidades y movimientos de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo, y están empeñadas en la construcción de una sociedad planetaria centrada en el ser humano» (n.º 1). Sin embargo no pretende excluir de sus debates «a los responsables políticos, con mandatos otorgados por el pueblo» (n.º 5). «Asume la democracia como camino para resolver políticamente los problemas de la sociedad» (n.º 9). Sus encuentros «están abiertos a todos», «excepto a organizaciones que atenten contra la vida de las personas como método de acción política» (n.º 11). El FSM «articula en forma descentralizada, en red, a entidades y movimientos comprometidos en acciones concretas, del nivel local al internacional».

Porto Alegre cuenta, además, con un sólido grupo de intelectuales, sobre todo brasileños y franceses, pero también norteamericanos y latinoamericanos; y con toda seguridad se añadirán los asiáticos cuando las cumbres empiecen a celebrarse en ese continente (está ya decidido que la próxima reunión del FSM tendrá lugar en la India).

A los escépticos que les reprochan el carácter utópico del FSM y les preguntan si sus «propuestas son viables», contestan que la verdadera

pregunta es si se trata de «propuestas necesarias para hacer un mundo viable». Incluso –dicen– dentro de la escuela neoliberal, otros derroteros son posibles, como mantuvo Joseph Stiglitz, jefe de economistas del Banco Mundial, en la cumbre de Seattle de la OMC (diciembre 1999)–sin entrar ahora a juzgar los motivos que le empujaron a hacerlo en aquel momento: según él, el libre comercio que se está practicando en poco o en nada beneficia a los países en desarrollo y –concluyó– «la teoría del libre comercio es un fraude intelectual». Tal afirmación le costó la salida del Banco, pero no le restó méritos para recibir en 2001 el Nobel de Economía por su «Teoría de las asimetrías», según la cual el llamado libre comercio no es libre sino asimétrico.

### **Davos 2003**

Este año, 2.311 personas tomaron parte en los debates del FEM, entre ellas 24 jefes de Estado y 82 ministros, además de 67 responsables de organizaciones internacionales, 13 dirigentes sindicales, 74 directores de ONG, 177 académicos, 1.300 empresarios y 282 líderes de los medios de comunicación. No faltó tampoco una representación de los partidos de la oposición iraquí en el exilio, así como el primer ministro del gobierno regional kurdo que dirige la «zona libre» de Irak. El clima no fue de lo más optimista.

La asamblea de Davos 2002 (reunida en Nueva York, como homenaje a las víctimas del 11-S) había recibido la siguiente consigna de Klaus Schwab, organizador del Foro: «Este año el imperativo es restaurar el crecimiento mundial y afianzar la seguridad del mundo civilizado». Pero en enero 2003 hubo unanimidad en que el crecimiento había sido mucho más débil de lo esperado: mientras el desempleo aumentaba en EE UU, Japón no acababa de salir de la recesión y los países europeos acusaban una neta desaceleración. El frenazo del crecimiento económico mundial vino acompañado de una colosal caída de los beneficios empresariales. Y no se veía claro cómo recuperar la confianza de los inversores, hastiados por las llamadas «contabilidades creativas» y la falta de transparencia. En particular, los escándalos financieros y

empresariales de Enron, World-Com y Arthur Andersen fueron objeto de un amplio examen. Resultaba difícil medir el efecto que ha tenido en la economía la pérdida de la confianza, aunque sí se ha visto que debilita las alianzas empresariales, aumenta el riesgo, conduce a un aumento de los tipos de interés y reduce el margen de los beneficios. Ahí están algunos de sus efectos: por primera vez en veinte años, han bajado el comercio internacional y la inversión. A todo lo cual hay que sumar el estallido de la burbuja especulativa de Wall Street y la incertidumbre —convertida en auténtica obsesión en Davos— que una posible guerra en Irak hace pesar sobre la economía mundial.

Más aún: según datos de un sondeo realizado en todo el mundo y dados a conocer por el mismo FEM, la confianza en los Gobiernos, principalmente en el de EE UU, era bajísima. Según el fundador y presidente del FEM, Klaus Schwab, «Estados Unidos ha sido muy cuestionado en esta cumbre por su gestión del problema de Irak». «Hemos apuntado —añadió— que hay que acabar con los terroristas, pero también con las causas del terrorismo». La supresión de la tradicional cena de gala se interpretó como un síntoma de ese clima de desconfianza. En cambio, abundaron las reuniones, siempre muy concurridas, dedicadas al terrorismo y al Islam. El FEM tomó incluso la iniciativa de crear un consejo de 100 líderes religiosos, políticos, economistas y otros para el diálogo entre Occidente y el Islam.

Por todo ello, no es de extrañar que, en lugar de llamamientos a observar la ortodoxia económico-financiera, el Foro se limitara a exhortar a que cada país aplique las políticas económicas y sociales que más le convengan. Paradójicamente, el momento cumbre de Davos 2003 lo marcaría la visita y la intervención del recién elegido presidente de Brasil, Luiz Inácio «Lula» da Silva, que acababa de tomar parte en el FSM de Porto Alegre.

### **Porto Alegre 2003**

En Porto Alegre el ambiente era completamente distinto: más de alegría que de protesta. El día 23 una gran marcha atravesó la ciudad al ritmo

de los «Tambores de la Paz» y los cantos del Foro Coral Mundial en contra de una temida segunda guerra de Irak, cuya amenaza pesaba también al otro lado del Atlántico. A la capital del Estado de Río Grande do Sul habían acudido más de 5.000 organizaciones de 121 países, 100.000 personas de todos los continentes –la «generación Porto Alegre», como se les empieza a llamar–. Después de los brasileños, los norteamericanos eran los más numerosos. Se habían programado más de 1.700 actividades: conferencias, paneles, mesas de diálogo, talleres y seminarios, un verdadero mercado mundial de ideas. No había que pagar derecho alguno de admisión. Grandes figuras internacionales como Tariq Ali, de Pakistán, István Mészáros, de Inglaterra, Samir Amín, de Egipto, y Medea Benjamin, de Estados Unidos hablaron contra la guerra. Quienes más oyentes congregaron fueron el lingüista estadounidense Noam Chomsky, de 74 años, (habló ante 20.000 personas), el teólogo Leonardo Boff, quien concluyó su intervención pidiendo a todos que uniesen las manos y rezasen la oración ecuménica de San Francisco de Asís, y –por supuesto– el nuevo presidente de Brasil, acompañado de su equipo de ministros: ante 60.000 personas anunció que de allí se iba a Davos a llevar a los más ricos del mundo el mensaje de Porto Alegre: «Quiero decir allá que no es aceptable un orden económico donde unos pocos pueden comer cinco veces al día y muchos se quedan sin comer, que el mundo no necesita guerras sino paz».

Algunos en Porto Alegre interpretaron este proyecto de viaje poco menos que como una traición, concretamente el sociólogo Emir Sader de la universidad de Río de Janeiro. Pero «Lula» mantuvo su viaje a Davos y allí denunció que «los países ricos continúan predicando el libre comercio y practicando el proteccionismo», en clara alusión a las subvenciones estatales y a las barreras que protegen a la agricultura de los EE UU y Europa. «Queremos un libre comercio –añadió–, pero un libre comercio que se caracterice por la reciprocidad». «Nuestros problemas –dijo también– no son el resultado de la falta de crecimiento: hemos estado aumentando hasta hace algunos años nuestra producción por encima de todos los países». Y se produjo el milagro: las más de mil personas que escuchaban al presidente da Silva

en Davos aplaudieron a rabiar su discurso a favor de la justicia social y de la lucha contra el hambre y el proteccionismo. Y al mismo tiempo aplaudían también los participantes en el FSM que le escuchaban desde Porto Alegre.

Aquella ovación simultánea era todo un acontecimiento esperanzador: un puente parecía haberse tendido no sólo entre las dos orillas del Atlántico, sino, sobre todo, entre el Norte y el Sur, entre las grandes potencias y los países pobres, entre el gran capital y quienes carecen de él. Al mismo tiempo, el hecho de que ese aplauso simultáneo lo haya arrancado un líder del FSM parecía indicar que se había producido un relevo en la iniciativa de las grandes orientaciones globales: durante lustros han sido los maestros de la nueva economía neoliberal los que han marcado de manera inapelable el camino a seguir por todas las economías y por todos los Estados. Este año, Porto Alegre ha marcado un nuevo comienzo, que es sólo un comienzo, pero que puede abrir la puerta a nuevos planteamientos. Mario Soares, ex presidente de Portugal y presente en Porto Alegre 2003, bautizó a «Lula» como «la esperanza de días mejores». El presidente da Silva no podía haber empezado mejor su andadura internacional.

### **¿Una coyuntura más favorable al diálogo?**

El domingo 26 de enero, pocas horas antes de pronunciar su discurso ante la asamblea de Davos, el presidente da Silva se había reunido con Klaus Schwab, fundador y presidente del FEM, y con José María Figueres, director general del mismo, y les había propuesto analizar la posibilidad de promover un debate conjunto entre Davos y Porto Alegre a través de una agenda a desarrollar durante este mismo año. La idea no era del todo nueva. Figueres ya se había reunido en París, en noviembre de 2001, con dirigentes del FSM; y en noviembre 2002 el Foro de Davos había invitado a tres destacados representantes del FSM (Luiz F. Furlan, actual ministro de Desarrollo de Brasil, la alcaldesa de Sao Paulo, Marta Suplicy, y el asesor de «Lula», Aloysio Mercadante) a su reunión latinoamericana anual.

La coyuntura actual parece favorable al diálogo. Por una parte, los malos resultados económicos de los últimos años han rebajado considerablemente la contundencia de las recetas económicas de Davos, mientras el capital busca cauce y mercados para su enorme capacidad productiva. Por otra parte, el hoy líder indiscutible del FSM y presidente de Brasil necesita el apoyo –o, al menos, la neutralidad– de los sectores financieros internacionales para llevar a cabo sus reformas sociales. Por ahora, las reticencias y temores de estos sectores parece que se han ido disipando, tras los duros ataques que la moneda brasileña tuvo que soportar cuando la victoria electoral de «Lula» parecía inevitable.

Sin embargo no hay motivos para un ingenuo optimismo. Ya en 2001 hubo un intento de acercar posturas entre los dos Foros, intento promovido por *The Bridge Initiative on Globalization*. Las posturas aparecieron muy distantes y los representantes de Porto Alegre llegaron a tildar de irremediabilmente sordos a sus interlocutores. Hoy, el objetivo del capital sigue siendo el mismo: «maximizar los beneficios», como reza la fórmula consagrada. Por su parte, Porto Alegre no se contenta con cosechar los aplausos de los poderosos, porque entre sus reivindicaciones figuran la supresión de la deuda pública del Tercer Mundo, la prohibición total de los paraísos fiscales, la disminución en los países ricos de los aranceles que gravan las exportaciones de los países pobres y la creación de una tasa sobre movimientos de capitales, tasa que permitiría financiar a escala mundial el desarrollo sostenible de los países marginalizados por la globalización neoliberal.

«**Otro mundo es posible**», pero no se hará sin salir de los caminos trillados que han conducido a este mundo inviable. Para ello, será necesario que la política tome de nuevo las riendas de la economía, de modo que la globalización –supuesto que produce unos efectos benéficos– sea efectivamente global y alcance a toda la humanidad. ■